

ESCRITURA SIGNIFICANTE. ANÁLISIS PRAGMÁTICO DE LA SINTOMATOLOGÍA EN LOS TEXTOS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Lucy Perafán Echeverri
Universidad del Cauca

Habilidad y saber son dos facultades distintas. En la habilidad se presupone estar bastante informado. Saber requiere convivir con el problema, intimar con él, interrogar el objeto para que surja el entendimiento en un ambiente acorde y adecuado. “[...] La demostración no convencerá sin duda a los habilidosos pero convencerá a los sabios” (Platón, 1992 p. 75). La producción de sentido, la producción textual, en una palabra la escritura, no se resolvería con el desarrollo de habilidades. La habilidad tiene que ver con la propiedad sobre algo, con la circulación e incremento del beneficio. El saber por el contrario tiene como principio el movimiento, por tanto, tiene que ver con el entendimiento, con la prudencia y con el esfuerzo permanente. ¿Qué entendemos por escritura?, ¿sabemos qué decimos cuando decimos escritura? Si bien sobre la palabra escritura pesan diferentes discursos, la diferencia está en expresar, cuanto hemos tenido tiempo de vivir, de avalorar, de entender. Con este principio iniciamos la investigación: análisis pragmático de la sintomatología en los textos de estudiantes universitarios.

El movimiento como principio de la escritura no se engendra ni de lo material ni de lo estático, pues dejaría de ser principio. Tampoco parece porque nace del principio de movimiento y genera movimiento. Sus movimientos siguen la expresión del espíritu (razón, pensamiento) y el espíritu sigue a la vez sus movimientos. A veces es preferible darle al

pensamiento detalles selectos, advertir choques en procura de un ánimo fuerte, para evitar el abandono y la indiferencia ¿Por qué la inquietud por la naturaleza de la escritura? Porque al interrogar a los estudiantes universitarios, por el fundamento de lo que llaman escritura, la respuesta inmediata fue: código, comunicación, representación. Entonces, nos preguntamos, ¿no es ésta una concepción que define una identidad con los postulados lingüísticos? A saber: “Lengua y escritura son dos sistemas de signos distintos; la única razón de ser del segundo es la de representar al primero” (Saussure, 1990, p. 72). Ahora bien, la palabra comunicación se la define como transmisión de significado. No es que depreciemos la idea predeterminada de vehículo, transporte o lugar de paso del significado. Si no que ese lugar de medio se traslada a la escritura. Es decir, la existencia de la palabra escritura junto a la palabra comunicación determinada por una actividad física mecánica, por analogía es designada como actividad corporal; dejar que la mano fluya para plasmar códigos. Éste fue el inicio de la investigación: valorar las concepciones que los estudiantes universitarios tienen de escritura. ¿Qué develó dicha valoración?

En el ámbito universitario la escritura para los estudiantes existe en razón de objeto visible, tangible y de función. Las dificultades se presentan cuando en los textos se expone el entendimiento, pues lo dicho termina siendo supuesto expresado. Allí pesa la mirada fragmentada de nociones generales, contradicciones, resistencias, entre otras, que ubican la ilusión de un saber. Llamar a la conciencia es enfrentar también la angustia de los matices del fracaso, de la frustración. He aquí el riesgo de estar entre el valor epistemológico y el valor psicoanalítico. La comodidad en la creencia material para la escritura (quien no recuerda los trazos en su primera infancia) se torna árida cuando viene a la conciencia el influjo de una amarga ilusión. Ha dejado de ser inconsciente, da luz a la inversión para revelar síntomas.

La sintomatología analiza los fenómenos como activos o reactivos cuyo sentido se relaciona con las fuerzas que los producen. El concepto de fuerza en Nietzsche se relaciona

con la voluntad. La voluntad se ejerce entre una voluntad que ordena y una voluntad que obedece, en donde se contacten efectos.

Llamar a la conciencia de un problema es tomarla por lo que es un síntoma, la actividad de unas fuerzas. La conciencia más que definirse en relación con lo exterior se define en relación con la formación de un sujeto. Esta diferencia es fundamental en una concepción de consciente e inconsciente. Es decir, la conciencia no es de sí mismo sino en relación con otro que se subordina o al cual se incorpora. En este caso particular de análisis se subordina la producción de sentido a la noción general de escritura. Sin un análisis de lo dicho se plantea como verdad absoluta y se le designa una función: la de transmitir algo. Entonces, un texto es un campo de fuerzas que expresa. ¿Qué expresan dichas fuerzas? Si entendemos la expresión como explicación, unas aseguran mecanismos, finalidades, funciones, adaptación, conformidad, utilidad; otras por el contrario agitación, oposición, crítica, entendimiento, producción. Por tanto, el real problema es el entendimiento de fuerzas activas para la formación en la escritura; actividad de las fuerzas inconscientes que hace de la escritura algo superior a cualquier reacción, incluso a nuestras maneras conscientes de pensar, de sentir o de querer.

¿Qué entender por activo? Crear condiciones reales de trabajo. “[...] una palabra únicamente quiere decir algo en la medida en que quien la dice quiere algo al decirlo” (Deleuze, 2000, p. 107). En otra palabra, la transformación del sentido de una palabra expresa que se ha entendido y se aplica a otra cosa porque se quiere algo diferente.

La investigación la adelantamos al momento con estudiantes de los programas de Lenguas Modernas, Español y Literatura, Comunicación Social, Biología, Ingeniería de Sistemas, Ingeniería Física e Ingeniería Forestal. En la primera fase cuando se trabajó sobre el fundamento de lo que los estudiantes llaman escritura se trabajó con los programas de

Electrónica, Fonoaudiología y Contaduría. La metodología ha consistido en relacionar el decir en el texto de los estudiantes con las fuerzas correspondientes para hacer de él un síntoma. No pretendemos ni un objetivo ni un fin. Lo que se quiere es afirmar la diferencia, en el que piensa, en el que actúa, en el que escribe . ¿Qué es lo que frecuentemente es sintomático en los textos universitarios? El conformismo y el desconocimiento del querer poder como creación.

La relación como uno de los elementos fundamentales del análisis pragmático es del sujeto con el texto: a) texto de autor b) texto de producción. Esta relación es real. ¿Qué significa la posición recíproca de objeto y lo real? Este real se encuentra en el límite de nuestra experiencia. “[...] se trata del conjunto de cosas que ocurren efectivamente”. (Lacán, 1999, p.33). Se trata de lo que implica para los estudiantes trabajar texto de autor. Cada vez hay un interés mayor por la función de la escritura y se la tiene por absolutamente decisiva en la captación de la realidad. Es decir, el texto de autor y el texto de producción se han sustituido por sujetos ideales o especie de figuración: la interpretación y la ilusión de escribir, que no son otra cosa que la progresión del conflicto del sujeto con la escritura, y esencialmente por una falta real, ausencia de una teoría de la escritura, ausencia de un deseo de aprender a escribir.

Se plantea en términos de frustración y de privación. Esto puede parecer un poco abstracto pero si explicitamos algunos de los síntomas manifiestos en los textos de los estudiantes universitarios, el interrogante para la investigación deviene real. ¿Qué dificultades se manifiestan en los procesos de escritura en los estudiantes universitarios en relación con el discurso, la expresión de sentido y la realización de la escritura? Se construye un texto paralelo, predomina la generalidad en las ideas, palabras que se oponen en el texto, resistencias al pensamiento, no hay discursividad ni extensión de una tesis, se traslada la copia de la voz del maestro para que el informe agrade, entre otras. Es decir, los textos indican efemeridad, prejuicios, inconsistencia del decir y vacías generalidades. El

primer análisis elaborado con los estudiantes ha sido inquietante, desalentador diríamos. Reconocerse en los textos en un no decir, es reconocer el límite, los obstáculos, la inatención. Valorar el no decir, como efecto, concierne a la diferencia. Cuando se transforma el no decir en valor epistemológico, no se debe permitir que subsista una impresión de negación ante los fracasos primeros. En este sentido el camino transitado, constituye más exactamente el esfuerzo de superar las dificultades que detienen la formación en la escritura. Y es que el pensamiento al tomar conciencia del límite, no descarta a la ligera las sensaciones, somete la duda a aclaraciones de aquello que es acertado o no. También nos encontramos con estudiantes, que se niegan a cualquier esfuerzo de voluntad.

La escritura se entiende cuando uno se ha comprometido con ella, cuando se ha reconocido que ella es avance en la vida y progreso en el pensamiento. Caso contrario es una privación. El pensamiento es el único capaz de renovar una actitud hostil. En esta lucha de sentimientos contrarios nace todo devenir que procura una salida. Los ojos resbalan por la superficie de los objetos y se detienen en las formas. Las cosas ordinarias y fáciles pasan rápido por los ojos. Las acciones perseverantes dan valor, son el reverso de cuanto imaginamos cotidianamente. ¿De qué adolecen los textos de los estudiantes universitarios? De recurrir al criterio generalizado en los mismos. No se hacen responsables del decir. Entonces, éstos se presentan como réplicas del conocimiento a oídas. La privación del sentido da cuenta de la irreverencia del discurso con respecto al texto de autor, por tanto, de la simpleza e impiedad con respecto al mismo.

¿Por qué un texto paralelo? Porque la relación texto de autor y texto de producción del estudiante es completamente independiente de la relación precisa de significancia. Por ejemplo, al trabajar un texto sobre escritura, la producción textual se resuelve en una biografía del autor bajada de Internet, en la historia de la escritura presentada a manera de resumen, en uso del mismo medio. Se presume que no hay una necesidad de saber del

texto sino de recurrir a un tratadista o a información como ya lo manifestamos. La escritura es significativa cuando quien escribe da cuenta de aquello que escribe, caso contrario, es vituperable. Es reconocer de aquello que expresamos tal cual es y no la apariencia de ser. En consecuencia, la escritura se conduce digámoslo así de acuerdo con la naturaleza de su objeto y cada uno elige honrarla o suplantarla. Si su actitud es la primera se esfuerza por la naturaleza inteligible.

Es importante pensar la educación como proceso de formación y como acceso al saber. Sin embargo, se la presenta en la mayoría de los casos simple procedimiento de transmisión de información. En una y en otra, la formación del sujeto es diferente.

En el caso de la educación como proceso de formación la línea de análisis se corresponde con interrogantes como: ¿qué se entiende por formación en la escritura?, ¿cuáles son los obstáculos epistemológicos y pedagógicos en la formación de sujetos?, ¿qué entender por escritura significativa? Es decir, saber sobre las condiciones reales para el trabajo de conocimiento. La educación real inicia por crear una necesidad de pensar donde cada sujeto realce el esfuerzo del proceso de pensamiento. En el segundo caso se entiende la educación como una especie de entrenamiento. Al sujeto allí no le interesa el porqué ni el sentido de cuanto hace, tan sólo operar en el menor tiempo posible con un mínimo de iniciativas. En efecto, formación implica saber, iniciativa, creación, reflexión, crítica, análisis, inquietud, motivación e innovación.

Nuestro proceso de reorganización lo entendemos como escritura significativa y el proceso metodológico como análisis pragmático. El análisis pragmático es variable. Las n... formas ideológicas que han tomado el lugar de la formación del pensamiento –pues se confunde funcionamiento con formación- en el sujeto, lo hacen deudor de representaciones acríicas de objetos y fines. El análisis pragmático es un acto investigativo. A él

corresponde relación y explicación, y no se separa de tres realizaciones: valoración, conciencia activa y entendimiento de obstáculos epistemológicos.

La escritura significativa labra en el espíritu la voluntad de cuidar conscientemente el decir. El esfuerzo se hace evidente porque el respeto por el buen decir brota en el flamenco del tejido textual que vibra con la palabra en el lenguaje. Aquí, los hábitos se reanudan permanentemente. Reanudar requiere desatar el nudo, relacionar: emociones, actos dignos y saber real. La reanudación es trágica. Sin embargo, el desconocimiento no puede desesperar al trabajador que trabaja. Pronto la conquista de saber se hace emergente y reclama la constitución de una problemática, no de un objeto de investigación.

El sentido de lo bello pareciera estar relacionado sólo con las artes, sin embargo, el dominio de lo bello avanza su campo de acción hacia campos del saber, por tanto, en la ciencia de la escritura. Se objetará que hablamos muy pronto de una ciencia de la escritura, éste es justamente nuestro camino de conceptualización. La vivencia de lo bello se relaciona con la vivencia de la concordancia. Así definían también algunos griegos la belleza como la concordancia de las partes y el todo. ¿Qué efectos tiene lo bello en la escritura? La belleza brilla por la claridad de las ideas. Una escritura bellamente elaborada, una escritura realizante persevera en el tiempo, no cesa de moverse y jamás se abandona mientras mueva nuevos pensamientos.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L. (1967). *Sobre el trabajo teórico. Dificultades y recursos*. Barcelona: Anagrama.

Althusser, L. (1972). *Para leer el capital*. México: Siglo XXI.

- Bachelard, G. (1993). *La filosofía del No*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bachelard, G. (1993). *La formación del espíritu científico*. México: F.C.E.
- Barthes, R. (1992). *El grado cero de la escritura. Seguido de nuevos ensayos críticos*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1993). *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. Pasternac, M., Benedito, G y Saal, F. (1980). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- De Saussure, F. (1990). *Curso de lingüística general*. Medellín: Editorial Víctor Hugo.
- Deleuze, G. (2000). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (2001). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas*. Valencia: Pretextos.
- Derrida, J. (1984). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1999). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Perafán, L. (2004). *Análisis del discurso. Procesos formativos e investigaciones lingüísticas*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Platón. (1992). *Fedro o de la Belleza*. Madrid: Aguilar.